

Olvido por tus rosas mis laureles,
 y mis ansias de gloria por tu espuma...
 Estérilmente nuestras horas pasan!...

Y entre tus manos bellas y crueles
 mi vida entera es mirra que perfuma
 á las lenguas de fuego que la abrasan!

GRANDE MIRRA

La mano de tu rostro sobre mi frente
 y entre mis labios y tuos me enajena
 Al verte, mi alma se estropea.
 Y mi voz, al hablar, tiene aroma.

Tu mirada insatisfecha me aguija dolor,
 y humilde á tu desdoro, en vano trato
 como un espejo roto á una gloria
 á un espejo roto á una gloria.

PAZ DE OTOÑO

Te miro en el espacio. Tú, que me abas
 como un espejo roto, me enajena
 Al verte, mi alma se estropea.
 Y mi voz, al hablar, tiene aroma.

Tu mirada insatisfecha me aguija dolor,
 y humilde á tu desdoro, en vano trato
 como un espejo roto á una gloria
 á un espejo roto á una gloria.

EN EL PÓRTICO

¡Ya estás en el cancel! Tú, que no sabes
por qué en mis melancólicos jardines
es tan triste el olor de los jazmines
y tan doliente el canto de las aves,

cuando estos versos de leer acabes,
quizás la frente pensativa inclines,
y á llorar mis tristezas te encamines
sobre las teclas de empolvadas claves!

Acoge el libro como á un viejo hermano
que busca tu piedad, de muerte herido...
¡Libro más triste no abrirá tu mano,

porque en sus blancas páginas encierra,
todas las amarguras que ha sufrido
el corazón más triste de la tierra!

PAZ

Ya es tiempo de vivir tranquilamente,
en paz con Dios, serena la conciencia,
en una blanca casa, á la querencia
de un ciprés, de un rosal y de una fuente.

Lejos de las envidias de la gente,
contemplar deslizarse la existencia
con esa cristalina transparencia
que pone algo de cielo en la corriente.

Vivir en paz, loando mi fortuna,
para todo rencor y todo agravio
cerrado el corazón á piedra y lodo...

Y alguna tarde, sucumbir con una
sonrisa de perdones en el labio...
¡Quien mucho ha amado, lo perdona todo!

ACUARELA

Junto á una alberca de aguas cristalinas,
entre el áureo verdor de los chopales,
hay una casa blanca. En sus umbrales
picotean y escarban las gallinas.

Sangran en las ventanas clavelinas;
y con sus ojos grandes y leales,
un lebrel, entre setos y rosales,
persigue el vuelo de las golondrinas.

Me detengo un instante, y mientras miro
la blanca casa entre verdores presa,
nostálgico de paz, en un suspiro

muy dulce y hondo, á suplicar me atrevo:
— ¡Señor, una casita como esa,
y dentro, un viejo amor y un libro nuevo!

COMO LA ESPUMA

Sereno el mar. Tan sólo en la remota
quietud de su celeste maravilla
la vela triangular de una barquilla
se esfumaba como una gaviota...

¿Te acuerdas?... Sonriéndome devota,
escribiste, al azar, con tu sombrilla,
mi nombre en las arenas de la orilla
que la espuma del mar baña y azota...

El espacio de un beso duró apenas!
 La espuma lo borró... Sobre la calma
 del mar, cantaban unos pescadores:

—¡Poco duró mi nombre en las arenas,
 pero menos aún duró en tu alma
 el sueño tan azul de mis amores!

COMO LA ESPUMA

EN LA PAZ DE LA TARDE

¡Oh, qué bello crepúsculo! Se aspira
 tal suavidad, tan íntima blandura,
 que se empañan los ojos de ternura,
 y dulce el labio, sin querer, suspira!

La tarde en los remansos se azafira,
 y al extinguirse en la celeste altura,
 tiene la triste y mística dulzura
 de una novicia que en su celda expira!...

Todo se va esfumando... No se siente
el temblor de una hoja... Lejos arde
el oro fugitivo de un záfiro...

Y el alma dice, silenciosamente,
viendo extinguirse el humo de la tarde:
— ¡Oh, qué dulce es morir en un suspiro!

LA ULTIMA PERLA

En la tristeza de la tarde exhala
sus últimos perfumes su belleza;
y en las piedades de su acento, reza
su alma, como una enferma colegiala.

En las grises penumbras de la sala,
humilde y resignada, su tristeza
es un ave que esconde la cabeza
para morir de angustia, bajo el ala!

Ya su planta no puede sostenerla;
y en su sonrisa, disiparse quiere
yo no sé qué humear de ensueños vanos...

¡Oh, quién pudiera ser como esa perla
que, poco á poco, palidece y muere
con la exangüe blancura de sus manos!

SUSPIRO

La tarde que agoniza tiene esa
melosidad diáfana y tranquila
que pone en el azul de tu pupila
vagos romanticismos de turquesa.

Una azucena entre tus dedos presa
su perfumada beatitud destila...
¿Qué viejo sueño tu ilusión deshila?
¿A qué esperanza tu mirada besa?

Tiene tu corazón ansias de vuelo...
Y al ver, raudo y fugaz como un respiro,
desvanecerse en el azul el día,

tu alma de virgen piérdese en el cielo,
en el místico aliento de un suspiro,
con el suspiro del Avemaría!

MEDIA VOZ

Ama las sedas pálidas, el tono
de esos nobles tapices deslustrados
que en los viejos alcázares cerrados
se van desvaneciendo de abandono!

Tiene su media voz, el semitono
del que reza en un claustro, arrodillado,
ó trémulo se acerca deslumbrado
ante el glorioso resplandor de un trono.

Y hasta cuando su mano pulsa el clave,
lo pulsa tan suave, tan suave,
con un recogimiento tan profundo,

que como á una evocación pasmosa,
parece que el rondó de Cimarosa
desciende de otro tiempo y de otro mundo!

NOCTURNO DE CHOPIN

[Música de Chopin!... Su triste encanto
que fibra á fibra el corazón nos hiere,
resucitar de su sepulcro quiere
al viejo amor por quien sufrimos tanto?...

Gime de angustia; encrésparse de espanto
en una imploración de miserere,
y de repente, temblorosa muere,
como un suspiro estrangulado en llanto!...

Todo en silencio yace... Hasta las rosas,
 en la blancura de las copas griegas,
 sus pétalos deshojan silenciosas...

Y á la angustia sin fin de la romanza
 ponen su letra nuestras almas ciegas
 de llorar un amor sin esperanza!...

TARANTELA

Nocturno azul y plata... Sobre el clave
 se esfuma el oro de la Tarantela;
 y el alma, en nuestra voz, se aterciopela,
 para hacer su caricia más suave.

El aire á besos y á ternura sabe,
 y en el luar que en el jardín riela,
 las pupilas del ángel que nos vela
 de luz enjoyan el silencio grave!

La música se va... Tan sólo queda
 un perfume fugaz á carne y seda...
 ¿Quién tus encantos desnudó á la brisa?...

Ante tu albor ni á respirar me atrevo,
 y gota á gota, hasta embriagarme, bebo
 todo el amor del mundo en tu sonrisa!

PERVINCA

Esperanzas, palabras, juramentos!...
 Amor que exige, y castidad que niega!...
 Mas con tal humildad mi voz te ruega,
 y hay tan hondo fervor en sus acentos,

que sin palabras y sin pensamientos,
 ebria de dicha y de cariño ciega,
 te entregas á mi amor, como se entrega
 un ensueño de plumas á los vientos!

Amor te esprime entre mis labios rojos,
y tanta miel sus labios paladean
que como un niño en nuestros pechos brinca...

Y son sus dulces besos en tus ojos
dos jilgueros que alegres picotean
en el cáliz azul de una pervinca!

LA LAGRIMA

Se asoma á tu pupila azul; medrosa
resbala al fin; en las pestañas brilla;
y atraviesa tu pálida mejilla
con una suavidad de mariposa.

Se detiene un instante temblorosa,
y parece que dobla la rodilla,
como junto al umbral de una capilla,
casi á los bordes de tu boca rosa!...

De tu boca despréndese ligera
 á la garganta, y rueda por tu seno
 como una perla de un collar caída...

¡Corazón, corazón, quién te dijera
 que bastara una gota de veneno
 para por siempre emponzoñar tu vida!

LA ESTRELLA

Con una suavidad de terciopelo,
 como llegaste al alma, así te has ido...
 ¿Dónde, Señor?... ¿En qué vergel florido
 has abierto tu cáliz, asfodelo?

¿En dónde esperas, con el blanco velo,
 la áurea sortija y el nupcial vestido?...
 Desde que te marchaste, no han podido
 dejar mis ojos de mirar al cielo!